



El Modelo Neoliberal y la Educación

Universitaria en Latinoamérica

El caso de la universidad chilena

RITA CANCINO

Universidad de Aalborg, Dinamarca

Sociedad y Discurso
Número 18: 149-165
Universidad de Aalborg
www.discurso.aau.dk
ISSN 1601-1686

Resúmen: Según las teorías del neoliberalismo el sistema de oferta y demanda debería asegurar la mejor calidad de la enseñanza mediante la competencia entre las diferentes instituciones docentes estatales y privadas. El modelo neoliberal de educación también supone que con menor intervención económica por parte del Estado chileno las universidades mediante la competencia podrían convertirse en instituciones elitistas mediante el modelo de más competencia genera mejor calidad y más demanda por parte de los estudiantes. En este artículo queremos discutir las consecuencias que ha tenido el modelo neoliberal concretamente en el caso de las universidades de Chile donde la enseñanza universitaria se ha convertido en un mercado con muchos ofertantes y donde los estudiantes universitarios actúan como clientes. Después de muchos años con el modelo neoliberal en el campo de la educación universitaria se puede hacer la pregunta de si la competencia del mercado universitario ha creado universidades de más calidad.

Palabras clave: Neoliberalismo, educación, universidades, Chile, mercado, privatización

Abstract: According to the theories of neo-liberalism, the system of supply and demand should ensure the best quality of education through competition between different state and private educational institutions. The neoliberal model of education in Chile had the intention that with less economic intervention by the Chilean state, the universities through competition should become elitist institutions. This should be possible through the model consisting in competition generating quality. In this article I will discuss the consequences of the neoliberal model specifically in the case of the universities in Chile, where university education has turned into a market where the students are clients. After many years with the neoliberal model in the field of higher education you could ask whether the university market and the strong competition have created high quality universities.

Key words: Neoliberalism, education, universities, Chile, market, privatization.

Introducción

En Latinoamérica las reformas educativas neoliberales fueron impulsadas por las instancias de poder internacional y nacional como una respuesta a los problemas de calidad de los sistemas educativos de la región. Chile fue el laboratorio latinoamericano en la aplicación de las reformas educativas. El *modelo neoliberal* de educación en las universidades públicas fue ampliamente implementado en América Latina y de manera especial en Chile, cuando la

dictadura militar reestructuró el sistema educacional en un sentido socialmente regresivo, al dismantelar la "universidad tradicional" y erigir sobre sus ruinas la "universidad empresarial elitista" (Valencia, 2000:25). Según Valencia (2000) el Banco Mundial reconoce que en América Latina “el único país que recupera una importante parte de los costos de enseñanza mediante cargos a los alumnos es Chile”.

El neoliberalismo es un concepto clave en este artículo, concepto que nos permite comprender las transformaciones radicales de la Educación Superior, es decir de las universidades latinoamericanas desde finales de la década de los años 70.

El liberalismo se gestó en la matriz de la Modernidad europea, en el siglo XVII como ideología política revolucionaria que abarcó conceptos y principios como la forma de Estado, la gestación del poder por el pueblo, la soberanía del pueblo y los derechos ciudadanos y democráticos frente al antiguo régimen absolutista (Laski, 2003:35-37). El liberalismo económico formulado por Adam Smith propició una forma de mercado desregulado, es decir sin coerción o control del Estado o la sociedad civil. La dinámica del mercado a través del libre juego de la oferta y la demanda en un mercado entendido como espacio recluso al Estado y a la sociedad. Las leyes del mercado se conciben como leyes naturales inmutables que nunca podrían ser manejadas o intervenidas por el Estado, cuya función esencial sería velar por el orden de la sociedad, es decir un *Estado Gendarme* (Pérez, 2008: 19-20).

A fines del siglo XIX y a lo largo del siglo XX, van a formularse revisiones significativas del modelo de A. Smith. En la práctica histórica concreta no hay muchos casos del funcionamiento de un mercado puro, sin correcciones u orientaciones por parte del Estado. A fines del siglo XIX en un contexto signado por la llamada “cuestión social”, es decir la emergencia de la clase obrera industrial y su lucha por mejores condiciones de vida, surge el liberalismo social. El liberalismo social, concibe al Estado como un actor activo en la economía, en la educación y en la protección de los pobres y de vigilar que los dueños del capital cumplan con la legislación social.

Este liberalismo social fue en mayor o menor medida asumido progresivamente por élites dominantes del Estado en América Latina y en Europa después de la segunda guerra mundial¹. El Estado tenía que constituirse en un actor en la economía, en las funciones

¹ Para una discusión sobre liberalismo social y neoliberalismo se recomienda ver :Heinrich Bortis: *From neo-liberal Capitalism to Social Liberalismo on the basis of Classical-Keynesian Political Economy*, 3 de Noviembre, 2009, Université de Fribourg/ Switzerland, www.unifr.ch/.../From_neo-liberal_Capitalism_to_Socia_Liberalism.pdf

educacionales y sociales. Ello hizo posible la fundación de Universidades nacionales, es decir estatales en la casi mayoría de los países latinoamericanos desde mediados del siglo XIX, junto con un sistema de escuelas básicas gratuitas para todos².

Posteriormente el Estado creó Liceos e institutos de enseñanza secundaria. El principio del Estado Docente, es decir el Estado que funda y financia escuelas y Universidades fue aceptado consensualmente por las élites del poder al mismo tiempo que el principio de la libertad de enseñanza, que permitió a la Iglesia Católica chilena y a los grupos privados crear universidades y escuelas en todos los niveles. El Estado en el caso chileno mantuvo una función de control de la enseñanza privada, a la vez que otorgó subvenciones al sector privado de la educación, especialmente a las escuelas primarias y secundarias.

La ideología neoliberal, que es una refundación extrema del liberalismo clásico, tiene sus referentes en los trabajos del economista Friedrich Hayek, quien refundara en los años 60 la “escuela austriaca” de economistas monetaristas, que reactualizaron las tesis clásicas del “Laissez Fair”, del liberalismo económico fundacional como un fundamento para el crecimiento económico³.

Entre los años 1974 y 1982, los economistas chilenos, los llamados “Chicago Boys”, discípulos de Milton Friedman, profesor de la Universidad de Chicago, llevaron a cabo una transformación radical de la economía chilena, inspirados en la ideología neoliberal bajo el régimen militar. Las reformas económicas, tal vez las más ortodoxas y radicales, desmantelaron el sector público de la economía, privatizando empresas y servicios sociales en el cuadro de una represión a los movimientos sociales, de ejecución de torturas, asesinatos, muertes y desapariciones de disidentes por los servicios de inteligencia del régimen. Los “Chicago Boys” siguieron al pie de la letra las doctrinas de su maestros. Son liberales extremos en lo económico, pero en lo político se identificaban con la dictadura militar de Pinochet. El régimen consiguió reducir la inflación y refundar la economía chilena en el marco neoliberal creando el llamado “Milagro Chileno”, caracterizado por los buenos

² Ver al respecto: Gabriela Ossenbach Sauter, “Estado y Educación en América Llatina a partir de su Independencia(siglo XIX y XX)”, *Revista Iberoamericana de Educación*, No1, Enero-Abril, OEI, Organización de Estados Americanos. Para la Educación, La Ciencia y la Cultura 1993: <http://www.oei.es/oeivirt/rie01a04.htm>

³ Esta escuela contribuyó en forma significativa a la elaboración del discurso y del proyecto neoliberal: ver al respecto: Juan Carlos Cachanosky: *La Escuela Austriaca de Economía*, Hacer, Hispanic American Center for Economic Research.; www.hacer.org/pdf/cacha.pdf

resultados macroeconómicos, pero un incremento enorme de la extrema pobreza y un ensanchamiento de la brecha entre ricos y pobres.

Chile bajo Pinochet pasó a ser campo de experimentación del neoliberalismo, cuyas medidas de estabilización, racionalización económica y privatización pasaron a operar como el nuevo paradigma de la globalización en todos los países de América latina y el Tercer Mundo. Si para el colectivismo comunista el Estado fue el único agente de la economía, de la cultura y de la educación para los neoliberales, era el Mercado el ente que determinó la economía, la cultura, la educación y la política. El Estado quedó reducido a un *Estado mínimo*⁴.

En este contexto de ideas podemos entender que la reorganización neoliberal de los sistemas económicos en América se proyectó al campo de la cultura, de la educación, y en especial a las universidades las que fueron sometidas a los dictados del mercado. Chile fue el pionero en la aplicación radical del paradigma neoliberal en las universidades y por eso que nos parece relevante estudiar el caso chileno.

Según las teorías del neoliberalismo el sistema de oferta y demanda debería asegurar la mejor calidad de la enseñanza mediante la competencia entre las diferentes instituciones docentes estatales y privadas. El modelo neoliberal de educación también supone que con menor intervención económica por parte del Estado chileno las universidades mediante la competencia podrían convertirse en instituciones elitistas mediante el modelo de más competencia genera mejor calidad y más demanda por parte de los estudiantes. En este artículo queremos discutir las consecuencias que ha tenido el modelo neoliberal concretamente en el caso de las universidades de Chile donde la enseñanza universitaria se ha convertido en un mercado con muchos ofertantes y donde los estudiantes universitarios actúan como clientes. Después de muchos años con el modelo neoliberal en el campo de la educación universitaria se puede preguntar si Chile en realidad, mediante la competencia entre las universidades, ha logrado la calidad deseada en la enseñanza universitaria?

⁴ Para una discusión sobre el neoliberalismo ver: Samuel Lichtensztein: *El Neoliberalismo teoría y práctica*: www.aphu.edu.uy/archivos/documento/66.pdf; Luiz Carlos Bresser-Pereira: "El asalto al Estado y al Mercado: Neoliberalismo y teoría económica", *Nueva Sociedad*, No.221, mayo-junio de 2009, pp. 83-99.

Hemos constatado la existencia de un enorme material de artículos especializados, monografías y libros sobre los tópicos del neoliberalismo y las reformas universitarias en América Latina. La mayor parte de este material se encuentra en páginas web y en revistas electrónicas. Muchos de estos trabajos son de tipo ideológico y de carácter polémico y carecen de una base empírica y por eso no los hemos usado en el presente artículo. Para una visión de conjunto de las reformas neoliberales en la educación superior de América Latina recomendamos ver el libro de José Lora Cam (2009). Los artículos de Jaguande D'Anjoy (2005) y Yarzabal (2001) sobre el paradigma neoliberal en la educación universitaria. Para el caso chileno son imprescindibles los estudios de José Joaquín Brunner (2004, 2005, 2008) y de J. S. Herceg (2006).

1. El neoliberalismo y la educación en Chile

Como queda mencionado en la introducción en 1981, el Gobierno chileno emprendió una serie de amplias reformas estructurales y financieras. Para formular su política de estabilización económica, Pinochet confió en los llamados *Chicago Boys*, economistas [neoliberales](#) con postgrados en la Universidad de Chicago. Las instituciones públicas y gran número de universidades privadas impusieron el pago de derechos de matrícula. Los antecedentes históricos de Chile con respecto a la educación fueron la política educacional de la Unidad Popular (1970-1973) que se sustentaba en un proyecto de escuela unificada, con una fuerte influencia estatal, orientado por un ideal democratizador de la educación. Esta política tenía el objetivo de fortalecer los principios y valores de una nueva sociedad que se abría paso gracias al socialismo democrático.

Hasta el año 1980, el modelo de financiamiento público se refería a la oferta y provisión directa de educación por parte del Estado, el cual fue radicalmente sustituido por un modelo de financiamiento de la demanda, impuesta el año 1981 a más del 60% de los establecimientos de educación pública básica y media y también en grado sustantivo al conjunto de universidades que recibían aportes del Estado. Con esto se implantó el modelo del “libre mercado”, centrado en crear competitividad en cada una de las actividades, abriendo espacios a una mayor participación de actores privados a costa de una reducción del rol del Estado en la producción de bienes y servicios.

La llegada del gobierno militar en 1973 puso término a este corto período de profundos cambios estructurales en la educación y produjo un estancamiento de las reformas y proyectos del gobierno anterior, lo que se vio reflejado en una baja sustancial de la inversión en el área educativa, la cual pasó de un 7,5% a un 2,6% del producto interno bruto. Con el gobierno de Pinochet vino también el interés por reducir el tamaño del Estado y, por otra, la redefinición del currículo nacional. Esto significó que el Estado se convirtió en el Estado subsidiario, o sea, un Estado que entregó aportes de subvención a la educación mientras que el Estado antiguo era un estado Educador con un sistema de educación pagado por el Estado. En el nuevo modelo de Estado el Estado chileno dejó de ser responsable directo de las escuelas del país, dejando al mismo tiempo de ser rector para transformarse en un ente orientador. De esta manera se entregaron aportes de subvención con cargo a los presupuestos del Estado (Valenzuela, Labarra, Rodriguez, 2008:129-145).

Antes de las reformas de 1981, Chile contaba con menos de diez instituciones públicas para atender la demanda de enseñanza superior. En 1981 el gobierno emprendió una serie de amplias reformas estructurales y financieras. La enseñanza superior se estratificó en universidades, institutos profesionales y centros de capacitación. No sólo aumentó el número de universidades privadas de paga, sino que varias instituciones públicas también empezaron a cobrar matrícula. En 1990, el 52,4% de los alumnos matriculados se concentraban en instituciones privadas que no recibían fondos públicos; en ese mismo año, el Estado financiaba el 27% de los costos, frente al 100% durante el período anterior a las reformas de 1980 (López: 2010).

De acuerdo con el sociólogo chileno, Eduardo Aquevedo (citado en Valencia, 2000:29), la reforma iniciada a comienzos de los años 80 implicó en los hechos un ataque sistemático contra la mayoría de las universidades tradicionales, y un intento en gran escala por mercantilizar y privatizar progresivamente el conjunto de la educación universitaria y superior del país. De ese proceso de reforma y reestructuración se deriva la brutal reducción del financiamiento público a la educación superior, - que pasó del 2,11% del PGB en 1973, a sólo 1,05% en 1980, a 0,47% en 1987 y a menos de 0,6 en 1996 -, y las consiguientes políticas de autofinanciamiento y de arancelización impulsadas por el régimen militar. Esta política general de financiamiento, proseguida por los gobiernos de la Concertación, estrangula económicamente a las universidades tradicionales. Este nuevo "modelo" neoliberal de universidad, que puede ser considerado como "paradigmático" de las instituciones educativas

de nivel superior en América Latina, se sustentó en los siguientes ejes según Aquevedo (en Valencia, 2006:29).

a) Se segmentó y dividió el "parque universitario" en el curso de la década de los ochenta, cuestión que incrementó de 8 a más de 60 las universidades del país. Dos de los objetivos estratégicos de esta política consistían en desarticular las grandes estructuras universitarias, que pudieran ser "focos de subversión" y desregular el sistema educativo para que pueda rentabilizarse con el capital privado y someter a las instituciones educativas a la lógica y a los intereses del mercado capitalista (Aquevedo en Valencia, 2006:29).

b) Se constituyó 82 Institutos Profesionales y 168 Centros de Formación Técnica, en su casi totalidad de carácter privado (Aquevedo en Valencia, 2006:29).

c) Se creó un sistema de financiamiento privatizado basado esencialmente en el arancelamiento (pago de cuotas) - de toda la educación superior y en la introducción de mecanismos competitivos para la asignación de recursos públicos. En la situación precedente el financiamiento era asegurado en más de tres cuartas partes por el Estado (más precisamente, el 90,6 % en 1970, para caer al 40,9% en 1990). Ello ha significado una reducción del gasto en Educación Superior dentro del PGB desde un 1,81 % en 1973, a 0,45% en 1990; y del gasto fiscal en Educación Superior dentro del gasto fiscal educacional, desde un 39,7% en 1973 a un 21,6% en 1990. Aquevedo (en Valencia, 2006:29).

d) Se acentuó el carácter elitista de la "nueva" universidad, cuestión que, de acuerdo con Aquevedo (en Valencia, 2006:29), se puede cotejar con las "tasas de escolarización y composición social" que de "... una tasa de escolarización del 16,4 % dentro del grupo de edad de 20-24 años alcanzado en 1973, se cae a un 9,8% en 1990". Por consiguiente, los incrementos de matrícula en el conjunto del sistema de Educación Superior (de 145.663 registrado en 1973, a 249.482 en 1990) se refieren estrictamente a los niveles no-universitarios. En cuanto al carácter socialmente excluyente del sistema, puede observarse que 'mientras que para la totalidad del grupo 18-24 años el promedio de su participación neta en la matrícula de la educación superior es del 15,8%, tal participación es de sólo un 5,67% para el grupo de más bajos ingresos (primer quintil), y del 41,0 para el grupo de más altos ingresos (Aquevedo en Valencia, 2006:29).

e) Se creó un sistema de créditos a los estudiantes que condujo a situaciones extremas como la de que durante la permanencia en la universidad (cinco años), el alumno adquiriera una deuda que lo compromete por los próximos quince años. Entre las medidas de sanciones que

contempla la administración para quien incumpla, figura la suspensión de clases, la retención del certificado o título y la consignación ante los tribunales judiciales competentes del moroso que, incluso, en caso extremo, puede conducir a la penalización. “Así, la pobreza que genera constantemente este sistema, por estudiar en los regímenes neoliberales, se castiga con la aplicación de sanciones y, cuando esta son insuficientes, con el encarcelamiento” (Aquevedo en Valencia, 2006:29).

f) Fue un sistema educativo que acentuó sus mecanismos autoritarios de gobierno y de exclusión política en la toma de decisiones de los miembros de la comunidad universitaria. Por lo tanto, excluyó todo indicio de democratización (Aquevedo (en Valencia, 2006:29)

2. El sistema de educación superior actual chileno

Con las reformas de los años '80 se dio un paso importante hacia un sistema de educación superior masivo. Como queda mencionado, antes de que se impusieran las reformas existían ocho universidades en Chile, las cuales dependían de los recursos estatales. En este sistema estudiaban alrededor de 119.000 estudiantes lo que correspondía a una tasa de cobertura del 13%. Estos estudiantes provenían sobre todo de sectores de mayores ingresos (Eguiguren, 2009: 8). Después de 30 años de estas reformas, Chile tiene ahora un sistema de educación superior totalmente distinto dado que la apertura del sistema permitió la entrada de nuevos actores, o sea, las universidades privadas. Actualmente Chile cuenta con 177 instituciones de educación superior, incluyendo institutos profesionales y centros de formación técnica. Existen 60 universidades, 25 tradicionales y 35 privadas, conviviendo en Chile universidades creadas antes de la reforma de los 80 (las tradicionales) y las surgidas después de esa fecha, también llamadas privadas. Ha habido un crecimiento importante de la matrícula que para 2009 era de 800.000 estudiantes con una tasa de cobertura que bordó el 40%. Este crecimiento ha beneficiado a todos los niveles socioeconómicos aunque los primeros dos quintiles son los que presentan mayores tasas de crecimiento (Eguiguren, 2009: 8).

A pesar de los avances desde los años '80, los niveles de Chile están todavía lejos de los avances que muestran los países desarrollados que presentan tasas superiores al 60% y países como EEUU, Corea y Finlandia que cuentan con tasas de cobertura superior al 80% (Eguiguren, 2009:8). El desarrollo del sistema universitario chileno no solo se ha traducido en

mayores posibilidades de ingreso para los alumnos – atraídos por la alta rentabilidad que tiene la educación superior- sino que además ha llevado a un aumento en la calidad del trabajo de las instituciones. Esto se puede ver por la mejor infraestructura y mayor investigación por parte de las instituciones según Eguiguren (2009:8). En Chile se ha creado un sistema de *ranking* de calidad de las universidades nacionales mediante un Índice de Complejidad de la labor que desarrollan las universidades chilenas. En el mundo existen varios sistemas de *rankings* de instituciones universitarias. Las más prestigiosas mediciones son el THES (Times Higher Education Supplement) and ARWU (Academic Ranking of the World), publicado por la Universidad Jaio Tong de Shanghai. Cada uno de ellos considera distintas variables para realizar sus mediciones de excelencia. El THES se construye sobre la base de percepción de pares y empleadores, indicadores de proceso, de productividad y de internacionalización. Por su parte, ARWU se determina a partir de criterios como la cantidad de ex alumnos y profesores ganadores de premios Nobel o *Field Medals* y aspectos de productividad (Eguiguren, 2009:8).

Según el sistema de ranking chileno el promedio-país ha ido en aumento lo que demuestra que el sistema universitario chileno ha sido capaz de ir mejorando. Sin embargo, la representación de Chile en los rankings es escasa, también si Chile se compara con los países del mismo nivel de desarrollo, con un PIB per cápita para el año 2008 de entre USD 10.000 y USD 20.000, a paridad de poder de compra (Eguiguren, 2009:10). Entre estos países, 37 en total, solo nueve tienen al menos una institución entre las 500 mejores universidades del mundo. Chile presenta dos universidades entre estas 500 mejores del mundo, número que es inferior al promedio de los países con un nivel de desarrollo similar. Las dos universidades son la Universidad de Chile y la Universidad Católica. Si se considera la calidad de las instituciones de competitividad de Chile, se aleja aún más del promedio de este grupo de países (Eguiguren, 2009:10).

3. El sistema universitario chileno -un sistema caro

Una importante característica del actual sistema de educación superior en Chile es que es un sistema mayoritariamente privado y caro. De un total de 800.000 matrículas en el año 2009 el 75% de estas fueron ofrecidas por instituciones privadas. (Villaroel, 2009). Otra característica

del sistema de educación superior es la calidad de la educación. En un estudio internacional de la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OECD), Chile ha logrado aparecer en la misma categoría con países desarrollados; se trata de un estudio que reúne a más de 30 países desarrollados y a algunas naciones invitadas. (Villaroel: 2009). El informe deja al sistema universitario chileno como uno de los seis más caros del mundo con respecto al costo promedio de las carreras de la educación terciaria. El costo promedio de una carrera universitaria es de USD 3.140 (aproximadamente 2 millones de pesos) al año según medición corregida por paridad de compra. Con la misma paridad de compra Chile se equipara en costo a países como Australia, Canadá, Japón y Corea del Sur. El país presenta también uno de los mayores niveles de privatización de la enseñanza superior, tanto a nivel de matrícula -el 75 % de los alumnos estudia en una institución privada- como de fuentes de financiamiento. Según el estudio, el 85 % del gasto que realizan las universidades en sus alumnos se financia con el aporte de los hogares (López: 2010).

Según la OCDE, Chile se encuentra en segunda categoría entre las naciones con mayor nivel de aranceles. La primera la ocupa solo EEUU, con poco más de USD 5.000 al año. Una tercera categoría abarca a los sistemas universitarios de Inglaterra e Israel, cuyos aranceles promedio se encuentran entre los USD 2.000 y los 3.000. En la tercera, Italia, Nueva Zelanda y Holanda, con costos entre USD 1.000 y USD 2.000. Más abajo están Austria, Bélgica, España, Francia, Turquía, República Checa, Dinamarca, Finlandia, Irlanda, Noruega, Polonia y Suecia, con menos de mil dólares al año (López: 2010).

Sin embargo, el estudio de la OCDE muestra que Chile en el aspecto de la calidad de la educación impartida no logra poder equipararse a los países arriba mencionados. Con esto se puede deducir que el prestigio de las universidades chilenas no es muy alto a nivel mundial. Australia, con un arancel promedio de USD 3.840 (700 superior al chileno), tiene ocho de sus universidades entre las 100 mejores del mundo, según el ranking Times. Canadá tiene seis (USD 3.464) y Japón (USD 3.920) a cuatro. Inglaterra, cuyo arancel promedio es casi USD 1.300 menor que el chileno, tiene a 19 universidades. El primer plantel chileno en la lista, sin embargo, es la Universidad Católica que está en el puesto 239 (López: 2010).

Como queda demostrado el sistema chileno es un sistema caro para los estudiantes y sus padres. Sin embargo, para el Estado chileno no resulta tan caro ya que la inversión estatal es bastante reducida. Una cifra reveladora de la situación de las universidades internacionales y chilenas es la inversión por alumno que realizan los países: Chile: USD 7.000, Australia:

USD 15.000 y Japón: USD 13.000, todo en dólares de similar paridad de compra. (López: 2010). El gasto por alumno en Chile es relativamente bajo, sobre todo si se compara con los países que se encuentran en el mismo rango de aranceles promedio. En el caso chileno, USD 7.000 PPP frente con los USD 15.000 que invierte el sistema universitario australiano y los USD 13.000 que gasta Japón. (López: 2010). Además en Chile el gasto por alumno se ha mantenido estable, esto se debe en gran medida a que la matrícula ha crecido significativamente en el último tiempo, sobre todo entre los quintiles más bajos de ingreso. (López: 2010). Además, la comparación muestra claramente, Chile posee el menor gasto público destinado directamente a las instituciones públicas. De hecho, es el más bajo de los 41 países para los cuales el programa World Education Indicators de la OCDE y la UNESCO produce información comparable. En cambio, el gasto público destinado a instituciones privadas es alto, aunque menor que el de Israel. Al momento de comparar los pesos invertidos por las familias y el Estado en educación universitaria pública sólo es comparable a algunos países de Asia-Pacífico como Corea, Indonesia y Filipinas (López: 2010).

También a nivel nacional existe un ranking de las universidades chilenas. Como queda mencionado se ha creado un sistema para evaluar la calidad de las universidades, tanto las privadas como las públicas. Con datos de Índices del Consejo Superior de Educación, el Instituto Libertad y Desarrollo construyó un ranking de calidad para las universidades chilenas. Este ranking genera una clasificación en Universidades de Baja Complejidad (mala calidad), de Complejidad Media (igual al promedio) y de Complejidad Superior (buena calidad). El dato más relevante de este ranking, elaborado por un instituto que no es precisamente un defensor del sistema público universitario, es que el 81% de las universidades privadas se encuentra en la clasificación de baja complejidad, es decir de mala calidad (López: 2010).

4. El mercado universitario no funciona bien

Durante los últimos años las universidades que pertenecen al Consejo de Rectores de Universidades Chilenas (CRUCH) que se compone de universidades estatales y privadas con aporte estatal, han planteado que el Estado debe involucrarse más y entregar mayor financiamiento a estas universidades. Según ellas existe una necesidad de elevar los

estándares de calidad y permitir la matrícula de todo estudiante meritorio que provenga de los sectores más desposeídos (López: 2010). A partir del año 1981 las universidades tradicionales, estatales y privadas con aporte estatal debieron asumir la política impuesta por los rectores delegados de lograr autofinanciarse. Al mismo tiempo se permitió la apertura de nuevas universidades privadas que comenzaron a actuar en un mercado universitario sin regulaciones de ningún tipo. Durante todos estos años, a partir de 1981, los negocios privados de educación superior se han hecho dueños de Chile y han obtenido buenas ganancias. Según López (2010) “esto muestra que la educación superior en Chile no sólo se ha estancado en calidad sino que ha retrocedido dramáticamente”.

Según Brunner (2008:462), los proveedores independientes gozaron de bajas barreras de entrada al mismo tiempo que se limitó el radio de acción geográfico de las dos universidades estatales preexistentes. El mercado debería operar sin mayores restricciones para el comportamiento de las instituciones y con escasas exigencias de información, control de calidad y rendición de cuentas. Simultáneamente se redujo de manera drástica el financiamiento directo a las instituciones estatales y privadas dependientes. Se impuso a las instituciones la obligación de cobrar aranceles de matrícula que deberían reflejar el costo real de impartir diferentes programas y además se favoreció una política de financiamiento de la demanda (pero con reducidos recursos destinados para este efecto) y se crearon nuevos instrumentos de carácter competitivo para el financiamiento de la investigación.

El mercado de la educación superior en Chile es probablemente uno de los más desregulados del mundo, eso lo convierte en un mercado atractivo para consorcios internacionales que ya han comenzado a operar en el país (López, 2010). Esto permite pensar que en pocos años el sistema de educación superior en Chile se habrá concentrado de tal manera que sólo operarán unos cuantos consorcios que se repartirán el mercado. Tal como aconteció con los servicios públicos y las cadenas farmacéuticas, entre otras. En la educación superior, la “mano invisible” no genera mayores eficiencias, ni la competencia salvaje produce mayor calidad; el resultado es desastroso para los estudiantes, para sus familias y para Chile en su conjunto según López (2010).

Los profesores universitarios, reducidos por la visión de negocios y el nuevo orden jurídico a la categoría de profesionales independientes, se afanan en conseguir su subsistencia académica y social en una sociedad que está cambiando sus reglas, sus modos de conocimiento y sus formas de organización. La individuación, la desaparición del oficio

docente y la desarticulación laboral y jurídica provocan en ellos la pérdida de sentido de comunidad y de pertenencia social. Los estudiantes universitarios, por su parte, juegan su suerte en un escenario donde la educación pública y privada tiene costos similares y, por eso, no garantiza el derecho a la "educación de calidad para todos", reivindicado por el movimiento de estudiantes de educación secundaria (ciclo previo a la educación superior). (Foro Latino, 2007). Los estudiantes secundarios que logran promedios académicos altos, en general provenientes de colegios particulares caros, son incentivados para apetecer el éxito mediante su formación en habilidades y competencias dentro de un espectro amplio de actividades de trabajo. En cambio, aquellos que no poseen condiciones económicas o sociales para ingresar a la universidad se ven impelidos al desempleo, el subempleo o a reivindicar sus derechos por la vía política, como las jornadas callejeras realizadas en el marco previo y posterior a las elecciones presidenciales definidas en el comienzo de 2006 (Foro Latino, 2007). Aun aquellos jóvenes que ingresan a la universidad lo hacen en desventaja, toda vez que el Estado renuncia al compromiso social. En palabras del presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH), en esa casa de estudios "premián a los que tienen capacidad de pago y, por el contrario, castigan con intereses usureros a quienes no pueden pagar" (Foro Latino, 2007).

El interés en los mercados internacionales y las políticas públicas da forma activa a un escenario nacional donde, a partir de la reforma universitaria de 1981, se aplican medidas no consultadas ni debatidas por la sociedad chilena para la privatización y transnacionalización de la educación de este nivel. La apertura económica se traduce primero en el acuerdo de facilidades para la comercialización y mercantilización educativa más allá de las fronteras, comenzando con la transferencia de modelos, conocimientos y valores, y continuando con la concesión de franquicias a empresas nacionales o filiales extranjeras asentadas en el país para la acreditación de las universidades públicas y privadas, medida que comienza a ser asumida también en otros países de América Latina. La universidad chilena -antes vehículo de educación superior - deja entonces de ser tal para dar paso a la corporación de bienes educativos y servicios mercantiles que, en la lógica de la formación en competencias, se ocupa de educar a jóvenes *emprendedores*, capaces de asimilar las políticas que hacen de la realidad un mundo regido por dos principios doctrinarios: la incertidumbre del acontecer y la vulnerabilidad humana y administrativa de los individuos, sujetos morales del cambio. (Esquivel Larrondo: 2007).

Conclusiones:

Según el informe de la OCDE los gastos para los estudiantes universitarios chilenos son altos, tan altos que Chile se encuentra en segunda categoría entre las naciones con mayor nivel de aranceles. Sin embargo, el prestigio de las universidades chilenas no sigue el mismo alto nivel de los otros países con que se compara ya que el nivel no es alto a nivel mundial. Tampoco la inversión en las universidades por parte del Estado chileno se encuentra en un lugar alto. En cambio, en realidad es relativamente baja según la OCDE, sobre todo si se compara con los países que se encuentran en el mismo rango de aranceles promedio. La comparación muestra que Chile es el país que tiene el menor gasto público destinado directamente a las instituciones públicas.

El alto gasto de aranceles universitarios para los estudiantes chilenos no ha tenido como consecuencia una calidad que corresponda a su inversión, o sea, una alta calidad de la enseñanza universitaria lo que significa que en el campo de la educación superior la competencia entre las universidades no ha producido la alta calidad prevista y deseada por el Estado chileno.

Esto significa para los estudiantes, sus familias y para Chile un resultado triste ya que los estudiantes universitarios juegan su suerte en un escenario donde la educación pública y privada tiene costos similares y, por eso, no garantiza el derecho a la educación de calidad para todos.

Aparentemente, el modelo neoliberal aplicado en el sistema universitario de Chile no ha tenido el resultado deseado con respecto a la calidad. Otro problema es que este modelo de universidad no asegura la posibilidad para todos los jóvenes de tener una carrera universitaria por motivo de los altos aranceles que tienen que pagar los estudiantes o mejor dicho sus padres ya que el 85% recae en las familias y los hogares.

Además, la falta de control por parte del Estado chileno sobre la oferta de carreras suministradas a los estudiantes tampoco asegura que el país tenga el futuro conocimiento para poder desarrollarse apropiadamente. A esto se añade que el sistema actual no cambiará nada en el desequilibrio existente en la sociedad chilena, sino reproduce la redistribución social entre pobres y ricos ya que solo ofrece pocas posibilidades para los jóvenes de las clases económicamente bajas para avanzar socialmente.

Bibliografía:

- AQUEVEDO, E. *La universidad chilena: reestructuración, crisis y conflictividad (un esquema para la discusión*, Departamento de Sociología de la Universidad de Concepción, Chile, s/f., p. 2.
- BORTIS, H (2009). *From neo-liberal Capitalism to Social Liberalismo on the basis of Classical-Keynesian Political Economy*, 3 de Noviembre, Fribourg, Switzerland Université de Fribourg/, [www.unifr.ch/.../From neo-liberal Capitalism to Social Liberalism.pdf](http://www.unifr.ch/.../From_neo-liberal_Capitalism_to_Social_Liberalism.pdf)
- BRESSER-PEREIRA, L.C. (2009). “El asalto al Estado y al Mercado: Neoliberalismo y teoría económica”, *Nueva Sociedad*, No.221, mayo-junio, pp. 83-99.
- BRUNNER, J. J. (2004). Políticas y mercado de educación superior: necesidades de información. En Brunner, J.J. y P. Meller (eds.) *Oferta y demanda de profesionales y técnicos en Chile. El rol de la información pública*. RIL, Santiago de Chile, 55.
- BRUNNER, J.J. (2005). *Transformación de la universidad pública*. Archivo Chile Historia Política Social –Movimiento Popular. CEME. Centro de Estudios Miguel Enríquez Archivo de Chile http://www.archivochile.com/edu/doc_analit/est_doc_analit00002.pdf.
- BRUNNER, J.J. (2008). El sistema de educación superior en Chile: Un enfoque de economía política comparada. En *Avaliação*, Campinas; Sorocaba, SP, v 13. 2, p. 451-486. <http://www.scielo.br/pdf/aval/v13n2/10.pdf>
- CACHANOSKY, J.C. (2008). *La Escuela Austriaca de Economía*, Hacer, Hispanic American Center for Economic Research: www.hacer.org/pdf/cacha.pdf
- EGUIGUREN, P. F. (2009): Hacia un Sistema Universitario de Excelencia. En: *Libertad y Desarrollo*. No 121. Agosto 2009. *Serie Informe Social*. Disponible en: http://www.lyd.com/lyd/centro_doc/documents/siso-121-hacia%20un%20sistema%20universitario%20de%20excelencia-peguiguren-agosto2009.pdf
- ESQUIVEL LARRONDO, J. E. (2007): Chile: campo experimental para la reforma universitaria. *Perfiles educativos* [online]. 2007, vol. 29, Núm.116 [citado 2010-08-10], pp. 41-59. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sciarttext&pid=S0185-26982007000200003&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0185-2698.
- FORO LATINOAMERICANO DE EDUCACIÓN (2007). Núm. 31 junio de 2007: www.foro-latino.org .

- HERCEG, J. S. (2006). Anomalías del modelo neoliberal en Chile. La Universidad chilena hoy: el espejismo de su progreso. En *Estudios Avanzados Interactivos*. Volumen 5. No. 7. 12 páginas. Disponible en: <http://web.usach.cl/revistaidea/html/revista%207/pdf/santos.pdf>
- JAGUANDE D'ANJOY, A. (2005): *Universidad y neoliberalismo*. Revista de Facultad de Medicina Humana, Nr.5. Lima-Perú. Universidad Ricardo Palma, 42-52: http://sisbib.unmsm.edu.pe/bvrevistas/rfmh_urp/v05_n1/a12.htm
- LASKI, A. (2003). El liberalismo europeo. México: Fondo de Cultura Económica.
- LICHTENSZTEJN, S.: El Neoliberalismo teoría y práctica: www.aphu.edu.uy/archivos/documento/66.pdf
- LÓPEZ, R. (2010). El actual sistema de educación superior chileno es caro, malo y privado. En *Cuadernos de Educación*. Disponible en: <http://cuadernosdeeducacion.blogspot.com/2010/05/el-sistema-de-educacion-superior-en.html>
- LORA CAM, L. (2009). *La Universidad en la era de la globalización*, Universidad de Ciencias y Humanidades, Lima, 2009.
- OSSENBACH SAUTER, G.(1993). Estado y Educación en América Latina a partir de su Independencia(siglo XIX y XX). En *Revista Iberoamericana de Educación*, No1, Enero-Abril, OEI, Organización de Estados Americanos. Para la Educación, La Ciencia y la Cultura: <http://www.oei.es/oeivirt/rie01a04.htm>
- PAVEZ, K. (2008). *Aranceles del sistema universitario chileno, entre los más caros del mundo*. La Tercera, 11.05.2008 Disponible en: http://www.tercera.cl/contenido/28_11564_9.shtml.
- PÉREZ, I.E. (2008). El modelo económico de Adam Smith y el papel que le asigna al a las Instituciones y al estado en la economía. En *Laissez-Faire*, No. 28-29. Revista de la Facultad de Ciencias Económicas. México. Universidad Nacional Autónoma de México. pp. 18-28.
- VALENCIA, A. S. (2000). *La huelga en la UNAM a finales de siglo. Neoliberalismo y Educación*. D.R. Ediciones El Caballito S. A. México, D.F. 1. http://www.armario.cl/aGestDoctorado/biblioteca/temas/Ciencias_de_la_Educacion/Pedagogia_Experimentacion/Neoliberalismo%20y%20educaci%F3n.pdf
- VALENCIA, A. S. (2006): *El modelo de educación superior en Chile. Monografía*. Disponible en: Extraído de <http://www.rebellion.org/seccion.php?id=24> 18 Enero 2006,

25. http://www.wikilearning.com/monografia/neoliberalismo_y_educacion-el_modelo_de_educacion_superior_en_chile/8689-56

VALENZUELA, J. M. /LABERRERA, P./RODRIGUEZ, P. (2008). Educación en Chile: Entre la continuidad y las rupturas. Principales hitos de las políticas educativas. En *Revista Iberoamericana de Educación No* 48, 129-145. <http://www.rieoei.org/rie48a06.pdf>

VILLAROEL, K. G. (2009). [Educación Superior en Chile: El informe OCDE-Banco Mundial a la luz de la Estrategia de Innovación](http://www.bligoo.com/media/users/3/181209/files/18813/EdSupOCDE-BM_CNIC.pdf). Informe de OECD (2009) http://www.bligoo.com/media/users/3/181209/files/18813/EdSupOCDE-BM_CNIC.pdf

YARZÁBAL, L. (2001). *Impactos del Neoliberalismo sobre la educación superior en América Latina*. ILIADES. Instituto Latinoamericano para la Educación para el desarrollo. Cipedes, Nr.1, pp.9-15, marzo: firgoa.usc.es/drupal/files/NeoliberalismoES_AL-CIPEDES.pdf,

Nota sobre la autora:

Rita Cancino es Doctora en Lengua Española y Licenciada en Lenguas Comerciales. Trabaja como profesora titular en el Departamento de Cultura y Estudios Internacionales de la Universidad de Aalborg. En 1999, defendió su tesis doctoral en la Universidad de Aalborg. De 1999-2002 fue Directora del Programa de Lengua y Estudios de Comunicación Internacional Empresarial. De 2002 a 2008 Vicedecana y de 2008 a 2009 Decana de la Facultad de Humanidades. De 2009 a 2010 Directora del Departamento de Lenguas y Cultura y de 2010 vice-directora del Departamento de Cultura y Estudios Internacionales. Sus campos principales de investigación son la política lingüística en España y Latinoamérica y las universidades neoliberales de Latinoamérica, debido a su estrecha colaboración con varias universidades de América Latina.